

Año de la era cr. valg. 33.

este consuelo á sus siervos, á quienes mira como si fuera su misma persona. Aquellos pues que estarán á su diestra irán á la gloria eterna; y los de su izquierda al suplicio eterno (1).

Jesus decia todo esto á sus discípulos en el monte de las Olivas, á donde se retiraba por las tardes, despues de haber enseñado en el templo durante el dia (2).

CLXXXIII.
Jesus predica á sus discípulos su muerte y su pasión.

Concluidos estos discursos, dijo Jesus á sus apóstoles: Ya sabéis que de aqui á dos dias debe celebrarse la Pascua, y el Hijo del hombre ha de ser entregado á sus enemigos y crucificado. Al mismo tiempo los principes de los sacerdotes confababan entre sí sobre la prision de Jesus; pero decian que no convenia ejecutar esto el dia de pascua, temiendo un motin del pueblo. Uno de los doce apóstoles llamado Judas, ofendido de lo que Jesus le dijo cuando él murmuró y desaprobó la accion de Maria, que ungió con un bálsamo precioso los pies de su maestro, se fue á ver con los sacerdotes, y les prometió entregarles á Jesus mediante una suma de plata en que convinieron. Judas desde entónces buscaba la oportunidad de hacer prender á Jesus, cuando estuviera solo y sin aquella gran multitud que siempre lo acompañaba (3).

CLXXXIV.
Preparacion para celebrar la Pascua. Jueves 2 de abril, 13 de Nisan para los Judios, (14 para los Galileos.)

Paso Jesus el jueves en el monte de las Olivas, ó en Betania, y no vino á Jerusalem sino hasta por la tarde. Mas como no tenia en Jerusalem una habitacion segura, preguntáronle sus discípulos donde queria que se le preparase una sala para celebrar la Pascua. Dijo á Pedro y á Juan que fuesen á la ciudad, y siguiesen al primer hombre que encontrasen cargando un cántaro lleno de agua. Ellos lo siguieron, y les franqueó una sala con reclinatorios, mesa y lo demas necesario para celebrar la Pascua. Allí solicitaron levadura, prepararon la cena, y volvieron á encontrar á Jesus en el monte de las Olivas, á donde le dijeron que todo estaba dispuesto (4). (Esta última Pascua de Jesucristo será asunto de una Disertacion, en la que se examinará si la celebró Jesucristo, y si el dia en que se preparó era en el que debia celebrarse).

CLXXXV.
Última cena de Jesus en Jerusalem. En la tarde del jueves 13 de Nisan para los Judios en el que comenzaba el 14, y el 15 para los Galileos.

Por la tarde Jesus entró en la ciudad, y se dirigió á la casa á donde Pedro y Juan habian preparado todo lo necesario para la Pascua. Se sentó en la mesa con sus apóstoles, y cenando juntos les dijo que uno de ellos le entregaria. Esta palabra los afligió sobremanera, y todos comenzaron á preguntarle: ¿Soy yo, Señor? Jesus sin declararse mas por entónces, dijo solamente, que uno de los doce apóstoles, uno de los que comian con él en un mismo plato lo entregaria á sus enemigos; y que á él no le tocaba mas que cumplir las Escrituras: mas jay de aquel, les añadió, que ha de entregarme! mejor le estaria no haber nacido. Entónces Judas le dijo: Maestro mio, ¿soy yo? Jesus le respondió: Tú lo has dicho. Esto respondió verisimilmente en voz baja, de modo que los otros apóstoles no lo percibieron (5).

(1) *Math. xiv. 31. ad finem.*—(2) *Luc. xxi. 37. 38.*—(3) *Math. xxvi. 1-16. Marc. xiv. 1-11. Luc. xxi. 1-6.* (La junta de los principes de los sacerdotes contra Jesucristo, se tuvo el miercoles; y por esto segun San Agustin, se ayunaba en otro tiempo en este dia, así como se hacia tambien en el del viernes, por ser este el dia en que Jesucristo murió. San Mateo y San Marcos refieren en este lugar el festin de Betania, que fue el domingo, y del que se hace relacion en el art. clix.)—(4) *Math. xxvi. 17-19. Marc. xiv. 12-16. Luc. xxii. 7-13.*—(5) *Math. xxvi. 20-25. Marc. xiv.*

QUINTA PARTE.

Que comprende lo que pasó desde la cuarta Pascua celebrada por Jesucristo despues de su bautismo hasta su ascension.

Despues de la cena, queriendo Jesus dar á sus discípulos un ejemplo de humildad y una prueba del tierno amor que les tenia, se paró de la mesa, dejó sus vestiduras, se ciñó con un lienzo y comenzó á lavarles los pies y á enjugárselos con el lienzo que se habia ceñido.

Año de la era cr. valg. 33.
CLXXXVI.
Lava Jesus los pies á sus apóstoles.

Llegando á S. Pedro con el designio de lavarle los pies, Pedro se resistió protestando, que nunca consentiria tal cosa. Jesus le dijo: Si no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo. Entónces Pedro le respondió: Lava, Señor, no solamente mis pies, sino mis manos y tambien la cabeza. Despues que Jesus concluyó, volvió á tomar sus vestiduras, y les dijo, que les habia dado ejemplo para que lo imitaran; que el criado no es mas que su señor, y si él les habia lavado los pies, ellos debian hacer lo mismo mutuamente. Añadió que conocia bien á los que habia escogido, pero que era conveniente que por la perfidia del uno de ellos se cumpliera lo que estaba escrito (1).

Estando en la mesa les manifestó haber siempre tenido un grandísimo deseo de celebrar esta Pascua con ellos, que esta seria la última vez que estarían juntos: y tomando el caliz les dijo, que no beberia vino hasta que lo bebiese en el reino de Dios; y habiendo dado gracias les dió de beber sucesivamente á todos (2). Tomando el pan lo bendijo, lo partió, y se los distribuyó diciendo: Este es mi cuerpo que debe ser entregado por vosotros: Y tomando en seguida el caliz, lo bendijo, y les dijo: Bebed todos, porque esta es mi sangre que ha de derramarse por vosotros y por muchos. Les dijo tambien que hicieran esto mismo en su memoria, añadiendo, que no volveria á beber ni á comer con ellos hasta que lo hiciese en su reino (3).

CLXXXVII.
Institucion del cuerpo y sangre de Jesus en la Eucaristia.

Conturbóse entónces Jesus, y dijo á sus apóstoles que uno de ellos lo habia do entregar, lo que les causó una nueva inquietud, y S. Pedro le indicó á Juan que tenia reclinada la cabeza en el pecho de Jesus, que le preguntara quién era ese. Jesus mojó un pedazo de pan en el plato, y dándoselo á Judas le dijo á Juan, que ese era el que lo entregaria. Al instante Judas arrebatado por el mal espíritu que dominaba su corazon, se paró de la mesa y se fué. Al salir le dijo Jesus: Lo que has de hacer hazlo breve; expresion por la cual entendieron los apóstoles que él era enviado á comprar lo necesario para la solemnidad, ó á dar algunas limosnas á los pobres, porque Judas era quien cargaba la bolsa. Despues que sahó, dijo Jesus que el Hijo del hombre muy breve seria glorificado (4).

CLXXXVIII.
Jesus declara que Judas le entregará.

17-21. *Luc. xxii. 14.* (La continuacion en el art. clxxxvii.)—(1) *Joan. xiii. 1-20.* (La continuacion en el art. clxxxviii.)—(2) *Luc. xxii. 15-18.*—(3) *Math. xxvi. 26-29. Marc. xiv. 22-25.* (Lo que sigue en el art. cxviii.) *Luc. xxii. 19-20.* Comparanse estos tres textos con el de la Epistola 1. de San Pablo á los Corintios, xi. 23. 25.—(4) *Luc. xxiii. 21, 29. Joan. xiii. 21. 32.* (La continuacion en el art. cxc.)

Entraron los apóstoles entónces en contestacion sobre quién entre ellos era el primero. Dijoles Jesus: Los reyes de la tierra ejercen su dominio sobre sus vasallos; pero no será lo mismo entre vosotros. Quien sea el primero debe portarse como el último; y el que fuere amo debe considerarse como criado. Vosotros me tenéis á mí, y con razon, como á vuestro Maestro y Señor; y no obstante he vivido entre vosotros como siervo. Así como vosotros habeis permanecido conmigo en mis tentaciones, así os preparo un reino como el que mi Padre me ha preparado, á fin de que comais y bebais en mi mesa de mi reino, y os senteis sobre doce tronos para juzgar las doce tribus de Israel. Y dirigiéndose á S. Pedro le dijo: el demonio ha deseado moleros á todos como al trigo; pero yo he suplicado por tí, dijo hablando singularmente á S. Pedro, á fin de que no caigas en la infidelidad; por tanto tú confirma á tus hermanos en la fe (1).

CXC.

Caridad y union entre los apóstoles. Negacion predicha de S. Pedro.

Continuó hablándoles y diciéndoles que ya muy poco estaria con ellos; que lo buscarian sin poderlo encontrar. Les recomendó la caridad y la union como el carácter que haria que fueran reconocidos por discípulos suyos. S. Pedro entónces le preguntó á dónde iba. Dijole Jesus: Al presente no puedes tí ir á donde yo voy, pero algun dia me seguirás. Pedro respondió: ¿Por qué no podré yo ir contigo? Yo daré mi vida por tí. Jesus volvió á decirle: ¿Tú darás tu vida por mí y yo te aseguro que el dia de hoy ántes que el gallo cante me negarás (2).

Añadió: Cuando os he enviado á predicar sin provisiones, sin dinero, sin calzado ¿os ha faltado algo? Respondieron, que nada. Pues ahora, les dijo, el que tiene una bolsa tome tambien una alforja; y el que no tiene espada venda su vestido para comprarla. Quiso significarles con esto la penuria que iban á padecer y las persecuciones que debian sufrir. Los apóstoles entendiendo á la letra lo que acababa de decirseles, le respondieron: Señor, aquí hay dos espadas. Jesus teniendo cosas interesantes que explicarles, no les declaró esto, y solo les dijo: Bastan; sabiendo que despues de la resurreccion comprenderian bien lo que ahora habia querido decirles (3).

CXCII.

Jesus se va, y los apóstoles no saben donde.

En seguida les hizo un discurso muy largo sobre la confianza que debian tener en él; les declaró que se iba á prepararles el lugar en la casa de su Padre donde habia muchas moradas, y que él volveria por ellos y los llevaria consigo. Sabeis donde voy les dijo y sabeis el camino. Señor, le dijo Tomas, ignoramos á donde vas; ¿cómo pues podremos saber el camino? Jesus respondió: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Ninguno va á mi Padre sino por mí; si me conocierais, tambien conocierais á mi Padre. Dijole Felipe: Señor, muéstranos á tu Padre, y esto nos basta. Jesus respondió: Felipe, quien me ve á mí, ve á mi Padre. ¿No creis que yo estoy en mi Padre, y mi Padre en mí? Mi Padre es el que habla en mí, y el que ejecuta en mí todo lo que habeis visto. Cuanto pidierais á mi Padre en mi nombre se os concederá; si me amais, guardad mis mandamientos, y yo pediré á mi Padre otro consolador para

(1) Luc. xxii. 24. 32.—(2) Luc. xxii. 32. Joan. xiii. 33. *ad finem*.—(3) Luc. xxii. 35. 33. (La continuation en el art. cxcix.)

vosotros, y os lo dará. No os dejaré huérfanos: me voy, pero volveré á vosotros. No permaneceré en el mundo mucho tiempo; pero por lo que toca á vosotros, vosotros me veréis, y conoceréis que yo estoy en mi Padre, vosotros en mí, y yo en vosotros. El que guarda mis preceptos me ama verdaderamente; mi Padre lo amará, yo lo amaré tambien y yo me le manifestaré (1).

Judas ó Tadeo le preguntó: ¿de dónde viene, Señor, que te manifestarás á nosotros y no al mundo? Jesus le dijo: El que me ama guarda mis mandamientos, mi Padre lo amará, vendrémos á él, y en él establecerémos nuestra morada. El Espíritu Consolador que mi Padre os enviará en mi nombre, os hará entender todo lo que os he dicho. Mi paz os doy, no como acostumbra darla el mundo; no os turbeis ni tengais temor. Ya os he dicho que me voy, y que volveré á vosotros si me amais deberéis alegraros de que regrese á mi Padre, porque mi Padre es mayor que yo. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque el principe del mundo viene, aunque nada tiene en mí. Pero para que el mundo conozca que amo á mi Padre y observo sus preceptos, levantaos y vámonos (2).

Habiendo Jesus recitado el himno de accion de gracias, salió de la sala donde habia cenado y con sus apóstoles se fué al monte de las Olivas (3).

En el camino les dijo Jesus: Yo soy la viña, y mi Padre el labrador. El sarmiento que en mí no fructifique será arrancado, y el que fructifique se podrá para que fructifique mas. Yo soy la viña, y vosotros los sarmientos. El que permanezca en mí llevará mucho fruto, porque sin mí nada podréis hacer. Si permanecéis en mí, conseguiréis cuanto pidierais. Los frutos que llevaréis glorificarán á mi Padre. Yo os amo, así como mi Padre me ha amado. Si observais mis preceptos permaneceréis en mi amor, como yo observo los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Mi mandamiento es que os améis unos á otros como yo os he amado, y el mayor amor que puede haber, es dar la vida por un amigo (4).

Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe las determinaciones de su señor; sino que os llamaré amigos míos, porque os he manifestado cuanto recibí de mi Padre. Vosotros no me habeis elegido; yo soy quien os elegí, y os destiné á llevar un fruto permanente. Si el mundo os aborrece, sabed que á mí me aborreció primero. Si fuerais del mundo, el mundo os habria amado; pero como no lo sois, y yo os elegí y saqué del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de lo que os dije, que el criado no era de mejor condicion que el amo. Si á mí me han perseguido, os perseguirán; si han guardado mis palabras, tambien guardarán las vuestras. Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, estarian sin culpa; pero ahora no tiene excusa su pecado. El que me aborrece, aborrece al que me ha enviado. Si no hubiera ejecutado entre ellos obras que ninguno otro ha hecho, no serian culpables; pero despues que las han visto, son inexcusables en aborrecerme á mí y á mi Padre. Cuando el Espíritu Consolador que debe

CXCII.

Jesus se manifiestará á sus discípulos, y no al mundo.

CXCIII.

Jesus es la viña, su Padre el labrador; sus discípulos son los sarmientos de la cepa.

CXCIV.

Los apóstoles son amigos de Jesus

(1) Joan. xv. 1. 21.—(2) Joan. xiv. 22. *ad finem*.—(3) Matth. xxvi. 30. Marc. xiv. 26. (La continuation en el art. cxcvii.) Luc. xxii. 33. (La continuation en el art. cxcix.)—(4) Joan. xv. 1. 13.

Año de la
dra er. viiig.
33.

CXCV.
Predico Jesu
cristo las per
secuciones
que han de
sufrir los a-
postoles.

venir sea enviado á vosotros, dará testimonio de mí, y vosotros también me lo daréis, porque desde el principio habeis estado conmigo (1).

Todo esto os he dicho, á fin de que no caigais en el error ó la infidelidad. Se os echará fuera de las sinagogas; y vendrá tiempo en que se os haga morir, creyéndose hacer con esto un servicio á Dios; así os tratarán, porque no conocen ni á mi Padre ni á mí. Os digo esto, para que llegando el tiempo, lo tengais presente. Ahora me voy á aquel que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta á donde voy; sino que la tristeza ha ocupado vuestro corazón. En verdad os digo, que os importa que me vaya, porque si no me voy, el Espíritu Consolador no vendrá á vosotros. Mas cuando él haya venido, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. Lo convencerá de pecado, porque no ha creído en mí; de justicia, porque me voy á mi Padre, y de aquí adelante no me veréis mas; de juicio, porque el príncipe del mundo ya está juzgado (2).

CXCVI.
El Espíritu
Santo instruirá
á los apóstoles.

Aun tengo muchas cosas que deciros, pero al presente no podeis comprenderlas. Cuando el Espíritu de verdad venga, os enseñará todas las verdades, porque no hablará de sí mismo; sino que dirá lo que ha oído, y os anunciará lo que debe acaecer. El me glorificará, porque recibirá de mí lo que os enseñaré. Todo lo que es de mi Padre es mio. Dentro de poco no me veréis mas; pero dentro de breve también volveréis á verme, porque me voy á mi Padre. Decian pues los apóstoles: ¿Que quiere decir esto: Dentro de poco no me veréis mas, y en breve volveréis á verme? Jesús viendo sus dudas, les previno y les dijo: En verdad os digo que el mundo se alegrará, y vosotros estaréis tristes; pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. Cuando una muger está con los dolores de parto se afige; pero cuando ha dado á luz un hijo, se regocija, y no piensa mas en sus dolores. Del mismo modo vosotros por algun tiempo estaréis tristes; mas yo volveré á veros, y vuestro corazón entrará en un gozo que nada podrá turbarlo. Hasta ahora no habeis pedido cosa alguna á mi Padre en mi nombre: Pedid y recibiréis, para que sea completo vuestro gozo. Os he hablado en parábolas, pero muy breve os hablaré sin figuras. Yo salí de mi Padre y vine al mundo; al presente voy á salir del mundo para volver á mi Padre. Los apóstoles entonces le dijeron. Al presente hablas con claridad y sin parábolas. Ahora conocemos que todo lo sabes, y que no necesitamos preguntarte. Creemos al presente que veniste del Padre. Dijoles Jesús: ¿Ahora por último lo creis (3)?

CXCVII.
Prediccion
del escándalo
de los apóstoles
por la muerte
del Salvador.

En este tiempo dijo Jesús á sus apóstoles: En esta noche todos os escandalizaréis de lo que veais en mí. Esta es la hora en que cada uno de vosotros se dispersará, y yo solo quedaré abandonado, porque está escrito: Herirá al pastor, y las ovejas del aprisco se dispersarán. Pero despues de mi resurreccion os precederé en Galilea. Seréis expuestos á la tribulacion: pero tened confianza porque yo he vencido al mundo. Pedro le respondió: Aunque todos los demas se escandalicen en tí, yo nunca me escandalizaré. Dijole Jesús: Te aseguro en verdad, que en esta misma noche, ántes que el gallo cante dos veces, tres veces me has de negar. Mas S. Pedro sostenia con valor, que aun cuando

(1) Joan. xv. 14. ad finem.—(2) Joan. xvi. 1. 11.—(3) Joan. xvi. 12. 31.

le fuera preciso morir con Jesús, nunca lo negaría. Del mismo modo le respondieron los demas apóstoles (1).

Pasado esto, levantando Jesús los ojos al cielo, dijo: Padre mio, ha llegado la hora; glorifica á tu Hijo, para que tú seas glorificado. Dales la vida eterna á los que entregaste á tu Hijo; la vida eterna que consiste en conocerle, y en conocer al que enviaste. Te he glorificado en la tierra; y la obra que me encomendaste está ya desempeñada. Glorifícame pues ahora con aquella gloria que tuve en tí desde antes de la creacion del mundo. He manifestado tu nombre á los que me has dado; y saben todo lo que les he enseñado perteneciente á tí. Saben que sali de tí, y que tú me enviaste. No te ruego por el mundo, sino por aquellos que me diste. Te pido los conserves, porque yo me voy y los dejo en el mundo. Que sean uno entre sí, como nosotros somos uno. Yo les he guardado mientras que he estado con ellos. Mas ahora que dejo el mundo, te ruego, no que los saques de él, sino que en él los conserves. Ellos no son del mundo, como yo tampoco lo he sido. Los he enviado, como tú á mí me enviaste. Te pido, no solamente por ellos, sino por todos los que por medio de sus palabras creeran en mí. Sean entre sí uno, como lo somos nosotros, para que el mundo conozca que yo los he enviado. Te pido que todos los míos estén conmigo, á fin que vean la gloria que tuve antes de la creacion del mundo. Padre santo, el mundo no te conoce; pero yo te conozco, y mis apóstoles saben que tú me has enviado. Hice que te hayan conocido, para que el amor que me has tenido, permanezca entre ellos, así como yo estoy con ellos (2).

Jesús entonces pasó el torrente del Cedron, que estaba al oriente de la ciudad de Jerusalem, y se fué á un lugar llamado Getsemani, en donde habia un jardin; en él entró con sus discípulos; y como lo frecuentaba mucho, Judas que lo habia entregado, conocia perfectamente ese lugar. Habiendo pues llegado allí Jesús, dijo á sus apóstoles que lo esperaran hasta que hubiera concluido su oracion; y llevando en su compania á Pedro, á Santiago y á Juan, comenzó á sentir una profunda tristeza, y les dijo: Mi alma padece una tristeza mortal. Estad conmigo: velad y orad, para que no entreis en tentacion. Y habiéndose apartado de ellos como un tiro de piedra, se arrojó, y postrado su rostro en tierra dijo: Padre mio, todas las cosas te son posibles; haz si te agrada, que se aparte de mí este caliz; pero sin embargo, no se haga mi voluntad sino la tuya. Vino entonces un ángel del cielo á consolarlo; y Jesús estando en esta agonía, prolongó por mas tiempo su oracion, saliendo de todo su cuerpo un sudor como gotas de sangre que corrian hasta la tierra (3). (Este sudor de sangre que Jesús experimentó en el Jardin de las Olivas será asunto de una Disertacion).

Levantándose Jesús de su oracion, vino á sus apóstoles, á quienes halló dormidos por la tristeza, y dijo á Pedro: ¿No has podido, Simon, estar en vela una hora conmigo! Levántate, vela y ora, para que no caigas en tentacion. El espíritu está pronto, pero la carne es débil. Segunda vez volvió al lugar de su oracion, y postrado su rostro en

Año de la
era cr. viiig.
33.

CXCVIII.
Oracion de
Jesús á su
Padre en fa-
vor de los a-
postoles.

CXCIX.
Jesús en el
jardin de las
Olivas.

CC.
Oracion de
Jesús en el
huerto. Sue-
ño de los a-
postoles.

(1) Matth. xxvi. 31. 35. Marc. xiv. 17. 31. (La continuation en el art. cxcix.)
Joan. xvi. 32. ad finem.—(2) Joan. xvii. 1. ad finem.—(3) Matth. xxvi. 36. 39. Marc.
xiv. 33. 36. Luc. xxii. 40. 44. Joan. xviii. 1. 2. (La continuation en el art. cci.)

Año de la
era cr. vulg.
33.

tierra, dijo orando como ántes: Padre mio, si es posible, aleja de mí este caliz; pero si es necesario beberlo, hágame tu voluntad. Volvió entónces á sus apóstoles, á quienes encontró profundamente dormidos, y no tuvieron que responderle. Volvió por tercera vez á dirigir la misma súplica á su Padre; y acercándose á sus apóstoles les dijo: Dormid ya, y descansad; esto basta. El que me ha entregado se acerca. Levantaos, y vamos á encontrarlo (1).

CCI.
Judas llega
al huerto de
las Olivas y
da un ósculo
á Jesús.

Judas que debía entregarlo, habiendo tomado una compañía desol dados que los principes de los sacerdotes le dieron, llegó al huerto con una gran tropa de gente armada, llevando hachas y linternas, aunque alumbraba muy bien la luna, por ser plenilunio. Este traidor habia dado por señal á los que lo seguian, el ósculo que debía dar á Jesús. Habiéndose pues aproximado, lo saludó diciéndole: Maestro mio, Dios te guarde; y entónces lo abrazó para besarle. Mas Jesús le dijo: Amigo mio, ¿que has venido á hacer aquí? ¡Con un ósculo entregas al Hijo del hombre (2)!

CCII.
Jesús con su
palabra der-
riba á los sol-
dados.

Al instante Judas se fué hácia la tropa que habia traído, y sabiendo Jesús lo que debía sucederle, se presentó á los soldados y les dijo: ¿A quién buscais? Repondieronle: A Jesús de Nazaret. Pues yo soy, les dijo. A estas palabras cayó en tierra toda la tropa. Segunda vez les preguntó: ¿A quién buscais? Respondieron: A Jesús de Nazaret. Elles dijo: Ya dije que yo era. Si solamente á mí me buscais, dejad ir libres á estos, hablando de sus apóstoles (3).

CCIII.
Jesús preso
por los sol-
dados.

Los soldados acometieron á Jesús, y lo prendieron. Al instante uno de los que estaban con Jesús, es decir, S. Pedro, sacando una espada que tenia, descargó un golpe á un criado del pontífice, y lo hirió en la oreja. Este criado se llamaba Malco. Y Jesús dijo: Dejádme libre un momento; porque los soldados lo estrechaban mucho. Tocó entónces la oreja de Malco, y la sanó al instante. Envaina tu espada, le dijo á Pedro, porque cuantos empuñaren la espada, por la espada perecerán. ¿Crees tú que no me daría mi Padre mas de doce legiones de ángeles para defenderme? ¡No quieres que beba el caliz que me dió mi Padre? ¡Pues cómo han de cumplirse las Escrituras, que dicen que todo esto debe acaecer así (4)?

CCIV.
Fuga de los
apóstoles.

Jesús entónces dirigiéndose á los sacerdotes, á los senadores y á los capitanes de la guardia del templo que habian venido á prenderlo, les dijo: Armados habeis venido contra mí, como para aprender á un ladrón. ¡Por qué no me prendisteis cuando estaba en medio de vosotros enseñando en el templo? Mas ha llegado vuestra hora y el poder de las tinieblas. En este tiempo abandonándolo los apóstoles, se huyeron todos; y quedó solo con él un jóven que lo seguia, vestido solamente con una sábana; los guardias se echaron sobre él; pero él les dejó la sábana, y desnudo escapó de sus manos. Estando de este modo preso Jesús, le ataron y lo condujeron primeramente á Anas, suegro de Caifas, que era entónces pontífice, y el que habia resuelto la prision de Jesús (5).

(1) *Matth.* xvii. 40-46. *Marc.* xiv. 37-42. *Luc.* xxii. 45. 46.—(2) *Matth.* xxvi. 47-50. *Marc.* xiv. 43-45. *Luc.* xxii. 47. 48. (La continuación en el art. CCIII.) *Juan.* xviii. 3.—(3) *Juan.* xviii. 4. 9.—(4) *Matth.* xxvi. 50-54. *Marc.* xiv. 48. 47. *Luc.* xxii. 49-51. *Juan.* xviii. 10. 11.—(5) *Matth.* xxvi. 55-57. *Marc.* xiv. 48-53. *Luc.* xxii. 54-55. (La continuación en el art. CCVIII.) *Juan.* xviii. 12-14.

Año de la
era cr. vulg.
33.

CCV.

Simon Pe-
dro entra en
casa del pon-
tífice.

CCVI.

El pontífice
toma decla-
ración de Je-
sus.

Simon pues siguió á Jesús á lo lejos, acompañado de otro discípulo, que teniendo conocimiento en la casa del pontífice, entró al patio y salió despues con el fin de hacer entrar á Pedro que se habia quedado en la puerta. La tropa que habia arrestando á Jesús, encendió un gran fuego en el patio, porque hacia un gran frio, y comenzaron á calentarse estando Pedro con ellos (1).

El gran sacerdote Anas pidió razon á Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. Jesús le dijo que él habia enseñado siempre en el templo y en las sinagogas; y podia por tanto preguntar á los que lo habian escuchado, pues él nada habia enseñado en secreto. Al decir esto, uno de los criados del pontífice, dió una bofetada á Jesús, diciéndole: ¿Así respondes al pontífice? Jesús respondió: Si he hablado mal, hazmelo ver; si no, ¿por qué me hieres (2)?

Remitió Anas á Jesús á Caifas su yerno, que verisimilmente vivia en la misma casa (3). Entónces los principes de los sacerdotes, los senadores y doctores de la ley se congregaron allí, y solicitaban testigos contra Jesús para poder condenarlo á muerte; pero no los hallaron, aunque habian oido decir que muchos depondrian contra él. Por último, se presentaron dos que declararon haberle oido, que destruiria el templo de Dios, y en tres dias lo reedificaria. Mas esto no bastaba para condenarlo á muerte. Como Jesús en todas estas acusaciones observaba un profundo silencio, le preguntó el pontífice por que no hablabas; pero Jesús no le respondió. Díjole entónces Caifas: Te conjuro por el Dios vivo, nos digas si tú eres el Cristo hijo de Dios. Jesús respondió: Tú lo has dicho, si lo soy; mas te digo que un dia verás al Hijo del hombre á la diestra de la magestad de Dios, que vendrá sobre las nubes á ejercer el juicio. El pontífice entónces rasgó sus vestiduras, y dijo: ¿Qué necesidad tenemos de mas testigos? Todos habeis oido sus blasfemias; ¿Qué os parece? Respondieron: Digno es de muerte (4).

Habiéndose pues salido todos, quedó Jesús entregado al poder de los soldados y guardias que estaban en el patio. Estos hombres en este tiempo le escupieron al rostro, le cubrieron la cara con un lienzo, y dándole bofetadas y puñadas, lo insultaban diciéndole: Adivina quien te dió. Pedro estaba con los demas soldados en el mismo patio cercano al fuego; y habiéndolo mirado atentamente la criada del pontífice, dijo: Este hombre estaba con Jesús de Nazaret. Pedro respondió en presencia de todos: No sé lo que quieres decir; yo no conozco á este hombre. Despues de un momento salió del atrio y se fué al pórtico, y en el mismo instante cantó el gallo. Habiendo venido poco despues otra criada y habiéndolo mirado, dijo: Este hombre estaba con Jesús de Nazaret. Y otro observándolo dijo tambien: Tú eres de los suyos. Pedro lo negó con juramento. Pasada casi una hora, uno de los de la comitiva aseguró que Pedro era de los discípulos de Jesús. Los otros dijeron que lo era sin duda, y que su mismo lenguaje hacia ver que era galileo. Por último, un pariente de Malco, á quien Pedro cortó la oreja, le dijo: ¿Pues qué no te ví con Jesús en el huerto? Pedro sin embargo lo negó con juramento, protestando

CCVII.

Jesús es con-
dicionado de
casa de Anas
á la de Caif-
fas. Compara-
ción en el
concilio de los
sacerdotes.

CCVIII.

Jesús entra.
gado á los
soldados es
ultrajado de
múltiplas ma-
neras.
Negacion de
S. Pedro.

(1) *Juan.* xviii. 15. 18.—(2) *Juan.* xviii. 19. 23.—(3) *Juan.* xviii. 24.—(4) *Matth.* xxvi. 57-66. *Marc.* xiv. 55-64. *Luc.* xxii. 54.

Año de la era cr. vulg. 33.

CCIX.
Asamblea de los sacerdotes en el Sanhedrin. Jesús se presenta a Pilato.
Viernes abril, 14 de Nisan para los Judios, (15 para los Galileos.)

CCX.
Arrepentimiento y desesperación de Júdas.

CCXI.
Asociación de los sacerdotes contra Jesús.

que no conocía tal hombre. Al instante cantó el gallo segunda vez. Jesús volviéndose a Pedro, le dirigió una mirada, y acordándose Pedro de haberle dicho Jesús, que antes que el gallo cantara dos veces, él tres veces lo negaría, se salió del atrio de Caifas, y lloró amargamente (1).

Luego que amaneció, se congregaron en el Sanhedrin los sacerdotes, el senado y los doctores de la ley para sentenciar a muerte á Jesús. Lo hicieron comparecer ante ellos, y le preguntaron si era el Cristo. Respondió: Aunque yo os lo afirme, no me creeréis; y aunque yo os pregunte no me responderéis, ni me dejaréis en libertad. Pero algun día veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra de Dios. Dijéronle todos: ¿Eres tú pues el Hijo de Dios? Si soy, les respondió. Entonces unánimemente concluyeron no ser necesario escuchar otros testigos contra él, pues por su misma confesion estaba convencido de ser digno de muerte (2). Se levantó pues toda la asamblea, y llevó á Jesús á Pilato, gobernador de la provincia. Ellos sin embargo no se atrevieron á entrar en el pretorio, por no mancharse é inhabilitarse para la celebracion de la Pascua (3).

Júdas que habia entregado á Jesús, viéndolo condenado á muerte, se arrepintió de lo que habia hecho, y restituyó á los principes de los sacerdotes, y á los senadores el dinero que de ellos habia recibido, declarándoles que habia pecado en entregar la sangre inocente. Ellos le respondieron: Nosotros nada tenemos que ver en eso; esto es asunto tuyo. Pero Júdas arrojando la plata en el templo, se salió y se ahorcó. Habiendo tomado la plata los sacerdotes, se juntaron y dijeron: No conviene poner esto en el tesoro del templo, porque es el precio de la sangre. Compraron con ello el campo de un alfarero para enterrar allí los extrangeros (4).

Habiendo sido Jesús entregado á Pilato, y habiendo quedado fuera sus acusadores, el gobernador se los presentó, preguntándoles de qué lo acusaban. Respondiéronle: Si él no tuviera delito, no te lo habríamos traído. Pilato respondió: Tomadlo vosotros mismos, y juzgado segun vuestra ley. Ellos dijeron: Nosotros á ninguno podemos sentenciar á muerte. Anadiéron que era este hombre un perturbador de la quietud pública, que enseñaba no deberse pagar el tributo al César, y que se llamaba el Cristo, rey de los Judios. Pilato se entró al pretorio, tomó asiento en su tribunal, y preguntó á Jesús si era rey de los Judios. Jesús le dijo: ¿Dices esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí? Replicó Pilato: ¿Soy por ventura judío? tus sacerdotes y tu pueblo son los que te han sujetado á mi juicio; ¿qué es pues lo que has hecho? Jesús le respondió: Mi reino no es de este mundo; á serlo, mis gentes combatirían para impedir que fuera yo entregado á los Judios; pero mi reino no es de aquí. ¿Pues qué eres rey? añadió Pilato. Si lo soy, respondió Jesús; y he venido al mundo para dar testimonio de la verdad. ¿Qué cosa es la verdad? dijo Pilato; y se salió al mismo tiempo, para decir á los Judios, que ningun motivo hallaba en este hombre para condenarlo (5).

(1) *Matth. xxvi. 67. ad finem. Marc. xiv. 65. ad finem. Luc. xxii. 56-62. Joan. xviii. 25-27.*—(2) *Matth. xxvii. 1. 2. Marc. xv. 1. Luc. xxiii. 66. ad finem.*—(3) *Matth. xxvii. 2. Marc. xv. 1. Luc. xxiii. 1. Joan. xviii. 28.* (La continuation en el art. ccxi.)—(4) *Matth. xxvii. 3-10.*—(5) *Matth. xxvii. 11. Marc. xv. 2. Luc. xxiii. 2-4. Joan.*

Los principes de los sacerdotes continuaron acusando á Jesús, quien no respondia cosa alguna, ni á las acusaciones, ni á las preguntas de Pilato, de manera que éste estaba extremadamente admirado. Sin embargo, como los acusadores clamaban que él sublevaba al pueblo, en todo el pais que hay desde Galilea hasta Jerusalem, Pilato habiendo oido la palabra Galilea, preguntó si este hombre era galileo; y sabiendo que era vasallo de Heródes, se lo remitió (1).

Heródes estaba muy deseoso de ver á Jesús, porque habia mucho tiempo que queria conocerlo. Le hizo muchas preguntas; pero Jesús no habló ni una sola palabra, no obstante que sus acusadores que lo seguian acumulaban contra él muchas acusaciones. Heródes y toda su corte no concibieron del Salvador mas que ideas muy despreciables, y por burla lo vistieron con una vestidura blanca. Despues de esto lo despojaron, y lo volvieron á Pilato; quedando desde entónces amigos Pilato y Heródes, los cuales antes no se veian bien (2).

En este intervalo Pilato estaba informado de la envidia de los Judios contra Jesús. A mas de esto su muger le habia advertido habiendo tenido en la noche molestos sueños sobre este asunto, y así él buscaba como librario de las manos de los Judios. Por tercera vez salió del pretorio con Jesús, y les dijo que habiendo examinado al acusado, no encontraba causa alguna para condenarlo; que habiéndolo enviado á Heródes, tampoco lo condenó este principe; y que por tanto lo haria castigar, y lo despacharia (3).

En la festividad de la Pascua era costumbre libertar á voluntad del pueblo uno de los criminales que se hallaban en la cárcel. En ella habia entónces uno llamado Barrabas, que habia sido preso por un homicidio cometido en una sedicion, Pilato pues les preguntó cuál de estos dos querian que quedara libre, si Jesús ó Barrabas. Pero los sacerdotes y senadores hicieron que el pueblo pidiera por Barrabas, y que se hiciera morir á Jesús. Segunda vez repitió Pilato la misma pregunta, y ellos insistieron en favor de Barrabas. Dijoles Pilato: ¿Qué es pues lo que queréis que yo haga con el rey de los Judios? Todos ellos gritaron: Crucificado, crucificado; pero les añadió: ¿Qué delito ha cometido? Yo nada encuentro en él que merezca semejante pena; lo castigaré, y lo despacharé. Ellos insistieron mas que antes en que fuera crucificado (4).

Pilato entónces hizo azotar á Jesús; y los soldados le pusieron en la cabeza una corona de espinas, lo vistieron con un manto de púrpura para insultarlo, y dándole bofetadas le decian: Adivina quien te dió. Conducido por los soldados á Pilato, lo sacó, y mostrándolo al pueblo en el estado en que lo habian puesto los soldados, le dijo: Mirad este hombre; creyendo que los Judios quedarían contentos con el castigo que se le habia hecho sufrir. Pero ellos con grito mas fuerte que antes pedían que fuera crucificado. Pilato les dijo que ellos mismos lo tomaran y le dieran la muerte, por cuanto él no podia resolverse á condenarlo, no encontrando en él motivo alguno para

xviii. 29-33.—(1) *Matth. xxvii. 12-14. Marc. xv. 3-5.* (La continuation en el art. ccxv.) *Luc. xxiii. 5-7.*—(2) *Luc. xxiii. 8-12.*—(3) *Matth. xxvii. 18-19. Luc. xxiii. 13-16.*—(4) *Matth. xxvii. 15-23. Marc. xv. 6-14. Luc. xxiii. 17-23.* (La continuation en el art. ccxvii.) *Joan. xviii. 39. ad finem.*

CCXII.
Silencio de Jesús en presencia de Pilato.
Año de la era cr. vulg. 33.

CCXIII.
Jesús es enviado á Heródes.

CCXIV.
Pilato es informado de la acusacion injusta de los Judios contra Jesús.

CCXV.
Barrabas es preferido á Jesús.

CCXVI.
Pilato hace azotar á Jesús.

Año de la era cr. vulg. 33.

esta condenación. Respondieron los Judíos: Segun nuestras leyes debe morir, porque ha querido hacerse hijo de Dios. Pilato turbado con estos clamores, volvió á entrar al pretorio, se sentó en su tribunal, y nuevamente preguntó á Jesus de dónde era; pero Jesus no le respondió cosa alguna. Dijo Pilato: ¿No me respondes? ¿no sabes que tengo facultad para absolvete ó condenarte? Jesus respondió: No tendrias tal poder sobre mí, si no se te hubiera dado de lo alto; por esta razon el delito del que me entregó á tí es mayor que el tuyo (1).

CCXVII. Casadoras del pueblo contra Jesus Pilato lo condena á ser crucificado.

Pilato procurando siempre libertar á Jesus, era impedido por los Judíos que le clamaban, que si lo perdonaba no sería amigo del emperador, supuesto que debe ser tenido por enemigo del César cualquiera que se declara rey. Pilato entonces hizo poner fuera su tribunal, y en presencia del pueblo dijo: He aquí vuestro rey. Le respondieron: Crucificado. Dijo Pilato: ¿A vuestro rey quereis que crucifique? Ellos le respondieron: No tenemos otro rey que el César. El gobernador entonces viendo que no podia libertarlo, y que el tumulto crecía mas y mas, pidió agua, se lavó las manos, y dijo: No tengo culpa en la muerte de este hombre. Gritaron todos: Venga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Entonces Pilato les entregó á Jesus para que fuera crucificado como pedían, y les dió por libre á Barrabas. Era casi la hora de tercia, ó las nueve de la mañana (2).

CCXVIII. Jesus ultrajado por los soldados.

Los soldados de Pilato habiéndose apoderado de Jesus, lo llevaron al pretorio; y llamando á toda la compañía de guardias, lo despojaron de sus vestiduras, lo revistieron de un manto de púrpura; le pusieron una corona de espinas en la cabeza, y una caña en la mano figurando un cetro; y doblando ante él la rodilla, lo insultaban escupiéndole el rostro, golpeándole la cabeza con la caña que tenia en la mano, y diciéndole: Dios te guarde, rey de los Judíos (3).

Después volvieron á ponerle sus vestiduras, lo cargaron de su

(1) Joan. xix. 1-11.—(2) Matth. xxvii. 20-26. Marc. xv. 15. Luc. xxiii. 24-25. Joan. xix. 12-16. (La continuación en el art. ccxix. En el texto de San Juan, xix. 14, se lee comunmente que en la hora de sexta cuando Pilato entregó á Jesus á los Judíos para que lo crucificaran. Pero el texto de San Marcos xv. 25, refiere que Jesus fué crucificado desde la hora de tercia. He aquí lo que dice Calmet en su comentario: „Es visible que se „contradictoria estas datas, y que la una ó la otra está corrompida. El antiguo autor del „Comentario sobre los Salmos, bajo el nombre de San Gerónimo, sostiene que el texto „de San Marcos es el corrompido, y supone que en los antiguos ejemplares se „leía la hora sexta, así como en los de San Juan; porque equivocando una letra con otra, „volvieron tercia la que era sexta. (Hieronymus, in Psalm. lxxvii. 1. Ita aliquid apud „Theophylact. et Petav. Doctr. temp. p. 454. Ita et Cajetan. et Canos.) Otros por el contrario, creen que el texto de San Juan es el defectuoso, y que en lugar de hora sexta „debe leerse hora tercia; lo cual nos parece lo mas probable. (Este es el sentir de M. Thoynard, que supone en el texto de San Juan la misma equivocacion de letras.) „Esta última leccion está fundada sobre el griego del antiguo manuscrito de „ambriço, y sobre algunos otros. Codex vet. Camerac. Vercel. Bezae. Byz. naev. Thoynard. Codd. regii duo, nempe 1007. et 1558. aive 2860. et 2861.) Lo mismo se lee en Nonnus, en la Crónica de Alejandria, en un fragmento sobre la „Pascua atribuido á San Pedro, arzobispo de Alejandria, que vivía á fines del „siglo segundo. He aquí cómo se explica: Era casi la hora de tercia, como refieren los mejores ejemplares, y el mismo original del evangelista San Juan, que se conserva en la santa iglesia de Efezo, y que allí se venera por los Reles del país. (Peir. Alex. MS. de Paschate, apud Uszer. et Petav.)—(3) Matth. xxvii. 21-30. Marc. xv. 16-10.

cruz, y lo condujeron al Calvario para crucificarlo. Habiendo salido de la ciudad, no pudiendo Jesus por la debilidad en que se hallaba cargar la cruz, los soldados romanos obligaron á un hombre llamado Simon á que le ayudara á llevarla (1).

Iba Jesus seguido de un inmenso pueblo, y de mugeres que lloraban y se lamentaban de su triste estado. Jesus volviéndose á ellas, les dijo: Hijas de Jerusalem, no loreis por mí, sino por vosotras y por vuestros hijos; porque vendrá tiempo en que se dirá: ¡Felices las esféries, y las que nunca tuvieron hijos! Entonces se dirá á los montes: Caed sobre nosotros; y á las colinas: Cubridnos. Porque si así se trató el leño verde, ¿al seco que sucederá? Acompañaban también á Jesus dos ladrones, para ser con él crucificados (2).

Habiendo llegado al Calvario, le dieron á beber vino mezclado con mirra, que le daba la amargura de la hiel; mas habiéndolo gustado, no quiso beberlo, por no debilitar con él la sensación de sus dolores. Pusieronlo pues en la cruz entre dos ladrones, uno á su diestra y otro á su izquierda. Jesus entonces rogó por los que le crucificaban, diciendo: Padre mio, perdónalos, porque no saben lo que hacen (3).

Se fijó en lo alto de su cruz una inscripción, que en letras griegas, latinas, y hebreas decía: *Jesus de Nazaret, rey de los Judíos*. Muchos habiendo leído esta inscripción, dijeron á Pilato: No escribas *rey de los Judíos*; sino, que se dice *rey de los Judíos*. Pilato respondió: Quede escrito lo escrito (4).

Los soldados que habían crucificado á Jesucristo, dividieron entre sí sus vestiduras, haciendo de ellas cuatro partes; pero no quisieron despedazar la túnica que estaba sin costura y era de una sola pieza: sino que la sortearon. Sentáronse pues próximos á la cruz para custodiar el cuerpo, y para que nadie lo desclavara y se lo llevara. Era así la hora de tercia del día, ó las nueve de la mañana cuando fue Jesus crucificado (5).

El pueblo y los magistrados de los Judíos, que habían subido al Calvario, insultaban á Jesus diciéndole: El salvó á otros, sálvese ahora á sí mismo, si es el Cristo de Dios. Los soldados tambien lo burlaban, ofreciéndole vinagre, y diciéndole: Si eres el rey de los Judíos sálvate á tí mismo. Otros moviendo con mofa la cabeza, le decían: Tú que destruyes el templo de Dios, y lo reedificas en tres días, baja de la cruz si eres hijo de Dios. Los principes de los sacerdotes le hacían iguales insultos, y decían: Si es el rey de Israel, descienda al pronto de la cruz, y creeremos en él. Uno de los ladrones que con él estaban crucificados, lo insultaba tambien con vituperios, y le decía:

CCXIX.

Jesus es condenado al Calvario. Año de la era cr. vulg. 33.

CCXX.

Llanto de las mugeres de Jerusalem al ver á Jesus.

CCXXI.

Jesus llega al Calvario y es crucificado.

CCXXII.

Inscripcion de la cruz de Jesus.

CCXXIII.

Los soldados dividen las vestiduras del Salvador.

CCXXIV.

El pueblo y los magistrados insultan á Jesus en la cruz.

(1) Matth. xxvii. 31. 32. Marc. xv. 20. 21. Luc. xxiii. 26. Joan. xix. 16. 17. (La continuación en el art. ccxxi.)—(2) Luc. xxiii. 27-32.—(3) Matth. xxvii. 33-48. Marc. xv. 32-33. Luc. xxiii. 33. 34. (La continuación en el art. ccxxii.)—(4) Joan. xix. 17. 18. (El griego de San Mateo dice un vino mezclado de hiel, San Marcos dice mezclado con mirra. El vino mezclado con mirra es amarguísimo, y así es como puede entenderse la expresion vino mezclado con hiel. A mas de esto, puede suceder que la hiel y la mirra juntos hagan el vino todavía mas amargo. O mas bien en la lengua hebrea tienen mucha afinidad las palabras mirra y hiel; y es factible que diciendo el texto original de San Mateo mirra, el intérprete griego la haya tomado por hiel. Así lo nota Calmet.)—(5) Matth. xxvii. 37. Marc. xv. 26. Luc. xxiii. 38. Joan. xix. 19-22.—(5) Matth. xxvii. 35-35. Marc. xv. 24. 25. Luc. xxiii. 34. Joan. xix. 23. 24. (La continuación en el art. ccxxv.)

Año de la era cr. vulg. 33.

Si tú eres el Cristo, sálvate á tí propio y á nosotros. Pero su compañero le respondió diciéndole: *Qué, no temes á Dios en la situación en que te hallas? Por lo que á nosotros toca, tenemos bien merecido este castigo; mas él qué culpa tiene? Y mirando á Jesús le dijo: Señor, apiádate de mí cuando estés en tu reino. Y Jesús le dijo: Te aseguro que el día de hoy estarás conmigo en el paraíso (1).*

CCXXV.

Jesús reco-
mienda á
Madre á S.
Juan.

Estaban cerca de la cruz del Salvador, María su madre, María hija de Cleofas, y María Magdalena. Viendo pues Jesús á su madre y al discípulo que él amaba, dijo á su madre: Muger, he aquí á tu hijo, señalando á S. Juan; y dirigiéndose á este apostol, le dijo: He aquí á tu madre; y desde este momento el amado discípulo la tomó á su cargo y la tuvo en su casa (2).

CCXXVI.

El sol se cu-
brió mien-
tras Jesús es-
tuvo en la
cruz.

Era casi la hora sexta del día, es decir, el medio día, cuando la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora de nona, ó las tres de la tarde. (Estas tinieblas serán asunto de una Disertacion). A la hora de nona las tinieblas se esparcieron; y Jesús habiendo clamado en alta voz: *Eli, Eli, Lamma Sabachani?* es decir: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? uno de los asistentes dijo: A Elias llama; y un soldado corrió á presentarle una esponja con vinagre puesta en la extremidad de una vara de hisopo. Otros decian: Dejád, veamos si viene Elias á desclavarlo de la cruz. Jesús habiendo gustado el vinagre, dijo: Todo está ya completo. Padre mio, te encomiendo mi espíritu; é inclinando la cabeza, espiró (3).

CCXXVII.

Misagros en
la muerte de
Jesús.

En este tiempo el velo del templo se rasgó de arriba abajo, tembló la tierra, las piedras se despedazaron, y los sepulcros se abrieron. Habiendo pues notado todas estas circunstancias el centurion y los soldados que allí estaban, se llenaron de temor, y glorificaron al Señor, diciendo: Este hombre era un hombre justo; era verdaderamente Hijo de Dios; y las tropas del pueblo que habian venido á presenciar este espectáculo, se volvian golpeando sus pechos. Los amigos de Jesús y las mugeres que lo habian seguido desde la Galilea, estaban en el monte, pero bien distantes de la cruz, y presenciaron todo lo que pasó (4). (Lo perteneciente á la resurreccion de los santos padres, que despues de la de Jesucristo salieron de los sepulcros y se hicieron ver en Jerusalem, será asunto de una Disertacion).

CCXXVIII.

Es abierto el
costado de
Jesucristo.

Los Judios pues, para que no quedasen en la cruz los cuerpos el día siguiente, que era un gran día del sábado, por ser la Pascua, pidieron á Pilato que los quitara, y que se les rompieran las piernas para hacerlos morir mas breve. Vinieron pues los soldados al primer ladrón y le rompieron las piernas; lo mismo hicieron al segundo; pero llegando á Jesús vieron que estaba ya muerto, y no le quebrantaron las piernas; únicamente uno de los soldados le abrió el costado con su lanza, y de allí salió agua y sangre, como lo refiere el amado discípulo, que fué testigo (5).

CCXXIX.

Jesús de Ari-
matea pidió
el cuerpo de

Por la tarde, José de Arimatea, senador nobilísimo, se fué con valor á Pilato á pedirle el cuerpo de Jesús, á fin de poderlo enterrar ántes que se metiera el sol, porque era el día de la preparacion para

(1) *Matth. xxvii. 39-44. Marc. xv. 29-32. Luc. xxiii. 35-37. 39-43.* (La continuation en el art. CCXXVI.)—(2) *Juan. xix. 25, 27.*—(3) *Matth. xxvii. 45-50. Marc. xv. 32-37. Luc. xxiii. 44-46. Juan. xix. 28, 30.*—(4) *Matth. xxvii. 51-56. Marc. xv. 38-41. Luc. xxiii. 47-49.* (La continuation en el art. CCXXX.)—(5) *Juan. xix. 31, 37.*

el sábado, que comenzaba al ponerse el sol. Pilato se admiró de que ya hubiera muerto Jesús, y habiendo preguntado al centurion si en realidad estaba muerto, le concedió el cuerpo á José. Este lo desclavó de la cruz, y lo envolvió en un lienzo blanco, despues de haberlo embalsamado con cien libras de mirra y aloe que habia llevado Arimatea. Despues de esto, lo pusieron en el sepulcro que José de Nicmata le habia hecho abrir en un Jardin que estaba allí cerca, y donde ninguno se habia sepultado. Cerró el sepulcro con una losa que le servia de puerta, y se fué. Las mugeres que habian seguido á Jesús viniendo de Galilea, permanecieron allí en todo este tiempo, observando el lugar del sepulcro, y queriendo ellas mismas embalsamarlo de nuevo luego que hubiera pasado la solemnidad de la Pascua que iba ya á comenzar (1).

Entre tanto los príncipes de los sacerdotes y los fariseos fueron á ver á Pilato para decirle que Jesús cuando vivia, dijo á sus discípulos, que resucitaria al tercero día despues de su muerte; y era de temer que viniesen por la noche á llevarse su cuerpo, y despues publicaran que habia resucitado; lo que causaria un mal mucho mayor que el primero. Dijoles Pilato que ellos tenian la compañía de soldados destinados para la guardia del templo, que podian tomarla para la custodia del sepulcro. Ellos pues pusieron allí las guardias, y sellaron el sepulcro en la misma tarde de su muerte, ántes que el sábado comenzara (2). (Se examinará en una Disertacion lo que toca á las actas de Pilato enviadas al emperador Tiberio, relativas á la muerte de Jesucristo).

Las santas mugeres el día de Pascua observaron reposo, segun lo ordenaba la ley; pero desde la tarde en que acababa el sábado, y comenzaba el día primero de la semana, fueron á comprar aromas, para ir al día siguiente muy temprano á embalsamar el cuerpo de Jesús. Antes de amanecer salieron de la ciudad, y en el camino mutuamente se decian: *Quién nos quitará la losa que cierra el sepulcro? Porque esta piedra era muy grande. Hubo entónces un gran temblor de tierra. Esto era la señal de la resurreccion del Salvador, y del descenso del ángel, que vino á quitar la losa que cerraba el sepulcro; y sentándose el ángel encima á vista de los guardias, los llenó de espanto y los hizo huir (3).*

Habiendo llegado las mugeres al sepulcro, encontraron ya quitada la losa: entraron y no hallaron el cuerpo de Jesús. Estando todas ellas turbadas, vieron á dos ángeles en figura humana, vestidos de blanco y rodeados de resplandores; lo que las llenó de pavor. Uno de los ángeles las dijo entónces: *No temais; yo sé que buscais á Jesús crucificado: no está aquí, ya resucitó; venid, y veréis el lugar donde estaba. Id pues á decir á sus discípulos y á Pedro que ya resucitó, y os precederá en Galilea; allí lo veréis como él os lo ha prometido (4).*

Antes que estos dos ángeles se hubieran aparecido á las santas mugeres, María Magdalena mas pronta que las otras, corrió lige-

Jesucristo y
lo sepultó en
su sepulcro.

Año de la era cr. vulg. 33.

CCXXX.

Se pone una
guardia en el
sepulcro de
Jesús.

CCXXXI.

Las santas
mugeres com-
pran perfu-
mes.

Sábado 4 de
de abril, 15
de Nisan pa-
ra los Judios.

Resurreccion
de Jesucristo
El domingo
5 de abril, 16
de Nisan pa-
ra los Judios

CCXXXII.

Aparicion de
dos ángeles
en el sepul-
cro de Jesu-
cristo.

CCXXXIII.

María Mag-
dalena vá á

(1) *Matth. xxvii. 57-61. Marc. xv. 42. ad finem. Luc. xxiii. 50. ad finem. Juan. xix. 38. ad finem.* (La continuation en el art. CCXXXI.)—(2) *Matth. xxvii. 63. ad finem.*—(3) *Matth. xxvii. 1. 4. Marc. xvi. 1-4. Luc. xxiv. 1. Juan. xx. 1.*—(4) *Matth. xxvii. 5. 8.* (La continuation en el art. CCXXX.)—*Marc. xvi. 2-8.* (La continuation en el art. CCXXXI.)—*Luc. xxiv. 2-8.* (La continuation en el art. CCXXXI.)

En aviso á los apóstoles de haber resucitado Jesucristo, S. Pedro y S. Juan vienen al sepulcro.

Año de la era cr. vulg. 32.

CCXXXIV. Primera aparición de Jesucristo á María Magdalena,

María quedó cecana al sepulcro; é incliniéndose para ver lo interior de la gruta, vió en ella dos ángeles sentados, el uno al pié y el otro en la cabeza del sepulcro, quienes la dijeron: ¡Muger, por qué lloras? Ella respondió: Se han llevado á mi Señor y no sé donde lo han puesto. En este tiempo habiendo vuelto el rostro, vió á Jesus en figura de un jardinero, que la dijo: ¡Por qué lloras? ¿qué es lo que buscas? María juzgando que este era el jardinero, le dijo: Señor, si tú lo has tomado, dime dónde lo has puesto, para que yo me lo lleve. Jesus la dijo: María. Al instante ella volvió el rostro, lo reconoció, y se arrojó á sus piés para besárselos; pero el Salvador la dijo: No me toques, porque aun no subo á mi Padre; tiempo tendrás de verme. Vé solamente á mis hermanos, y díles que yo subo á mi Dios y á su Dios, á mi Padre y á su Padre (1).

Volvió pues María á Jerusalem, y á los tristes discípulos dijo que ella había visto al Señor; y les refirió lo que él la había dicho. Entonces el mismo Jesus se manifestó tambien á las otras mugeres, que volvian de visitar su sepulcro, y las dijo: Dios os guarde, no temais; id á decir á mis discípulos que vayan á Galilea, y allí me verán. Estas mugeres se postraron á sus piés y lo adoraron. Y habiendo llegado á Jerusalem dieron razon de todo á los apóstoles; mas ellos tenían por desvario cuanto se les decía. Pedro no obstante fué segunda vez al sepulcro, y vió como ántes los lienzos en que había sido envuelto Jesus (3).

CCXXXVI. Falsos rumores que corrían sobre el robo del cuerpo de Jesucristo.

Durante este movimiento, los soldados que habían hecho guardia en el sepulcro, fueron á Jerusalem, y refirieron á los sacerdotes todo lo que había pasado. Los sacerdotes habiéndose congregado, impusieron silencio á los soldados, dándoles una gran cantidad de plata, y obligándolos á decir que los discípulos de Jesus habían venido por la noche, y que mientras ellos dormían se lo habían llevado. Les prometieron que si el gobernador quería penarlos por este desdido, ellos sabrían libertarlos. De aquí procedió el rumor que después corrió entre los Judíos, de que los discípulos se habían robado el cuerpo de Jesus (4).

CCXXXVII. El mismo día que era el siguiente al sábado, y de la gran festividad de la Pascua; dos discípulos de Jesus se volvian por la tarde de Jerusalem á Galilea; iban á donar á Emaus, dos leguas distante de Jerusalem, y en el camino conversaban sobre lo que había

(1) *Juan* xx. 2. 10.—(2) *Marc.* xvi. 9. *Juan* xx. 11.—(3) *Matth.* xxviii. 9. 10. *Marc.* xvi. 13. 1. *Luc.* xxiv. 9. 12. La continuación en el art. cccxxxvii. *Juan* xx. 18. (La continuación en el art. cccxxxix).—(4) *Matth.* xxviii. 11.—15. (La continuación en el art. cccxxxix).

acercado en los días anteriores. Como ellos iban hablando, se les juntó Jesus bajo la forma de un viagero, y habiéndoles preguntado por el asunto de su conversacion, el uno de ellos llamado Cleofas, le dijo: ¡Eres tan extranjero en Jerusalem, que ignoras lo que en estos días ha pasado? ¡Pues qué ha sucedido? preguntó Jesus; y ellos le respondieron: Lo de Jesus Nazareno, que ha sido un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo, y los principes de los sacerdotes y nuestros magistrados lo han entregado para que sea condenado á muerte, y lo han crucificado. Nosotros esperábamos que este seria el Redentor de Israel; y sin embargo han pasado ya tres días después de este suceso. Es verdad que algunas mugeres de las nuestras, habiendo estado al amanecer en su sepulcro no lo han encontrado; y aseguraban tambien que los ángeles se habían aparecido, y decían que Jesus estaba vivo; tambien algunos de los nuestros han estado en el sepulcro, y no lo han hallado. Jesus entonces les reprendió su poca fe, y con todas las Escrituras les mostró que convenia que el Cristo padeciese, y que así entrara en su gloria. Cuando llegaron á Emaus, Jesus dió muestra de querer pasar adelante; mas ellos lo obligaron á que se quedara en su compañía. Estando en la mesa, bendijo el pan y se los distribuyó. Sus ojos entonces se abrieron, lo reconocieron, y él desapareció de su vista (1).

En la misma hora regresaron ellos á Jerusalem, y fueron á referir á los apóstoles lo que les había sucedido. Lo hallaron juntos, y de ellos supieron que el Señor tambien se había manifestado á Pedro (2).

Estando todos congregados en su casa, con las puertas bien cerradas, Jesus repentinamente apareció en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros. Esta vista los turbó, y creian ser un espíritu el que tenían delante. Pero Jesus les dijo: ¡Qué teméis! mirad mis piés y mis manos; y ved que yo mismo soy: palpádmelos, y advertid que un espíritu no tiene carne ni huesos. Al decir esto les mostró sus piés, sus manos y su costado; y como todavía dudasen, les preguntó si tenían algo que comer. Le presentaron un trozo de pez asado y un panal de miel; lo que comió en su presencia. Dijoles otra vez: La paz sea con vosotros; yo os envío, como mi Padre me ha enviado. Entonces sopló sobre ellos, diciéndoles: Recibid el Espíritu Santo; los pecados les serán perdonados á quienes vosotros absolviereis, y serán retenidos á los que retuviereis (3).

Pero Tomas, uno de los doce, no estaba con ellos cuando vino Jesus. Dijéronle pues: Hemos visto al Señor. Mas él respondió: Si no veo en sus piés y sus manos los agujeros de los clavos; si no meto en ellos los dedos, y mi mano en su costado, no lo creeré. Pasados ocho días, estando tambien juntos los apóstoles, y Tomas con ellos, Jesus se apareció en el aposento estando cerradas las puertas, y les dijo: La paz sea con vosotros. Después dirigiéndose á Tomas, le dijo: Mete tu dedo en los agujeros de los clavos, y tu mano en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.

(1) *Marc.* xvi. 12. *Luc.* xxiv. 13. 32.—(2) *Marc.* xvi. 13. (La continuación en el art. cccxxxviii). *Luc.* xxiv. 33. 35.—(3) *Luc.* xxiv. 36. 53. (La continuación en el art. cccxxxix). *Juan* xx. 19. 28.

á Emaus. * La tercera aparición se halla en el artículo siguiente. Año de la era cr. vulg. 33.

CCXXXVIII. Tercera aparición de Jesucristo á S. Pedro.

CCXXXIX. Quinta aparición de Jesucristo á los apóstoles estando juntos

CCXL. Sexta aparición á Santo Tomas y á los otros apóstoles.

Domingo por la tarde 12 de Abril, 23 de Nisan para los Judíos.

Año de la
era cr. vulg.
32.

CCXL.
Septima apa-
ricion de Je-
sus á sus ap-
óstoles en
el mar de
Tiberiades. Pesca mila-
grosa.

CCXLIII.
Jesucristo en
carga á Pe-
dro el cuida-
do de su re-
baño.

Tomas respondió: Mi Señor y mi Dios. Díjole Jesús: Tomas, has creído porque has visto; bienaventurados los que sin ver creyeron. Jesús obró otros muchos milagros que no refiere el Evangelio. Los que están escritos, lo están para que los que creyeron vivan por la fe que tuvieron en su nombre (1).

Después de la octava de Pascua, los apóstoles se retiraron á Galilea, y Jesús volvió á manifestarse en el mar de Tiberiades. Hallábanse en el lago de Genesaret Pedro, Tomas, Natanael, Santiago y Juan, y otros dos discípulos. Voy á pescar, dijo Pedro. Contigo también vamos nosotros, le respondieron los demás. Entraron pues, en una barca, y trabajaron toda la noche sin provecho alguno. A la mañana se dejó ver Jesús en la costa, sin que lo conociesen sus discípulos. Díjoles en voz alta: ¿Nada habeis pescado? Nada, le respondieron. Echad vuestras redes á la derecha de vuestra barca, dijo Jesús, y sin duda pescaréis. Echaron ellos las redes, y se hallaron estas tan llenas de peces, que no las podían estirar. El discípulo amado dijo á Pedro: Este es el Señor. Cifóse Pedro al instante su túnica (porque estaba desnudo), y se echó á nadar para llegar á la orilla. Los otros llevaron su barca y la red donde había ciento cincuenta y tres peces grandes; y sin embargo de tan grande cantidad, permaneció siempre la red sin romperse. Llegando pues á bordo, les dijo Jesús que trajesen de la pesca, y ellos vieron fuego preparado con un pez que estaba asándose, y pan. Jesús les dijo: Venid á comer; y ninguno se atrevía á preguntarle quien era, sabiendo que era el Señor. El pues les dió de aquel pan y aquel pescado, y ellos comieron. Esta es la tercera vez que después de su resurrección se manifestó á sus discípulos estando juntos (5).

Después de haber comido, Jesús dijo á Pedro: ¿Simon-Pedro, me amas mas que todos esos? Respondió Pedro: Ya sabes Señor que te amo. Díjole Jesús: Apacienta mis corderos. Segunda vez le preguntó: ¿Me amas? Pedro respondió: Señor, ya sabes que te amo. Díjole Jesús: Apacienta mis ovejas. Tercera vez finalmente le hizo Jesús la misma pregunta; y entristecido Pedro por haberse la repetido tres veces, le respondió: Señor, tú tienes conocimiento de todo, y sabes cuánto te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. Te aseguro en verdad que cuando eras joven, te cañías como un viajero, é ibas á donde querias; mas en tu vejez otro te ceñirá y te llevará á donde no querias ir. Sigueme, Pedro lo siguió; mas volviendo el rostro vió que también lo seguía el discípulo amado de Jesús; y dijo Pedro: Señor, ¿este que fin tendrá? Jesús le respondió: Si yo quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué tienes que ver en eso? Sigueme. Se esparció pues el rumor entre los hermanos de que este discípulo no moriría. Mas el Señor no dijo que no moriría, sino sencillamente: Si yo quiero que él permanezca hasta mi venida ¿qué te importa? Este mismo discípulo es quien ha escrito este pomenor y quien ha testificado la verdad; y su testimonio es verdadero (1). (Lo que se ha dicho

(1) Joan. xx. 24. ad finem.—(2) Joan. xxi. 1-14.—(3) Joan. xxi. 15. ad finem.

en este lugar será asunto de una Disertacion sobre la muerte de S. Juan).

Estando juntos los discípulos de Jesús en Galilea, segun les habian ordenado los ángeles, se encontraron todos en un monte donde se les apareció Jesús; y entonces fué verisimilmente cuando se manifestó á mas de quinientos hermanos juntos, de los cuales muchos vivian todavía cuando S. Pablo escribió su primera carta á los Corintios (1). Ellos habiéndolo visto lo adoraron; pero algunos dudaron si seria verdadero el cuerpo que le veian; aunque por lo que toca á su resurrección no habia duda alguna. Jesús les dijo: Se me ha dado una completa potestad en el cielo y en la tierra. Id, enseñad á todas las naciones, y bautizad á todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; instruidlas para que observen todo lo que os he dicho; y yo estoy con vosotros hasta el fin de los siglos (2).

Regresaron los apóstoles á Jerusalem, porque Jesús desde allí debía subir á los cielos sobre el monte de las Olivas. Allí fue donde todavía se les manifestó, comió con ellos, les reprendió su incredulidad sobre su pasión y su resurrección, demostrándoles por las Escrituras que todo esto debía cumplirse del modo que acaeció. Entonces los ilustró y les dió la inteligencia de las Escrituras, las cuales referian que él debía padecer y resucitar al tercero día; y que á todos los pueblos, comenzando por Jerusalem, debía predicarse en su nombre la penitencia y el perdón de los pecados. Id, pues, les dijo, por todo el mundo, y predicad el Evangelio á todas las naciones. El que creyere y se bautizare, se salvará; el que no creyere se condenará. Los prodigios que acompañarán á los que creyeren en mí, son estos: lanzarán los demonios, hablarán idiomas desconocidos, harán perecer las serpientes, y curarán las enfermedades por la imposición de sus manos. Los ordenó también que después de haberlo visto subir al cielo permanecieran en Jerusalem, hasta que fuesen revestidos de una virtud de lo alto por el bautismo del Espíritu Santo que debian recibir (3).

Después de haberles hablado así, los llevó fuera de Jerusalem hasta Betania; y allí levantando los ojos al cielo, los bendijo, y desapareció de entre ellos, siendo llevado por una nube que lo quitó de su vista. Y siguiéndolo con los ojos, mientras iba subiendo al cielo, se les presentaron dos ángeles, y les dijeron: Galileos, ¿qué admirais con los ojos levantados al cielo? Este Jesús que acaba de quitarse de entre vosotros, y se ha ido á los cielos, un día volverá como aquí lo habeis visto subir. Ellos pues del monte de las Olivas se volvieron á Jerusalem, y allí permanecieron todos juntos en oración con Maria, madre de Jesús, y sus hermanos segun la carne, hasta el día de Pentecostes, en el que recibieron al Espíritu Santo (4). (Las Disertaciones que hemos anunciado en el curso de esta Harmonia, terminarán con otra que trata de los Evangelios apócrifos).

(1) 1. Cor. xv. 6.—(2) Matth. xxviii. 16. ad finem.—(3) Marc. xvi. 14-18. Luc. xxiv. 44-49. Act. i. 4-3.—(4) Marc. xvi. 19. ad finem. Luc. xxiv. 50. ad finem. Act. i. 10-14.

Año de la
era cr. vulg.
33.

CCXLIII.
Octava apa-
ricion de Je-
sucristo en el
monte de Ga-
lilea á mas
de quinien-
tas personas.

CCXLIV.
Noná apari-
cion. Jesu-
cristo está
con sus dis-
cípulos en el
monte de las
Olivas.

CCXLV.
Jesucristo su-
be al cielo en
presencia de
sus discipu-
los.

